

En toda España DIEZ REALES trimestre, acompañando al pedido sellos ó libranzas.

La correspondencia al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

EL ECO POPULAR.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

Se admiten á precios convencional y en la Administracion y Redaccion, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

Año I.—Núm. 189.

Viernes 11 de Octubre de 1872.

Edicion de Madrid

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasaron á la comision de peticiones una presentada por el Sr. Ramos Calderon y otra por el Sr. Pelayo.

Se reservó la palabra á los Sres. Ocon y Sicilia para dirigir preguntas al Gobierno cuando estuviera presente.

ÓRDEN DEL DIA.

Dictámenes de actas.

Sin discusión fueron aprobados los de las de Caguan, Humacao, Vega-baja, Rio piedras y Arecibo.

Leído el dictamen referente al acta de San German, en la provincia de Puerto Rico, y admision del señor D. Euripides Escoriza, el Sr. Gamazo usa de la palabra en contra: S. S. encarece la actitud de los conservadores de aquella Antilla, que es una actitud verdaderamente española, asegurando que allí los peninsulares, al pisar aquel territorio, olvidan sus opiniones para no ser más que españoles, y añaden que á estos hombres ha perseguido el Gobierno en las últimas elecciones. Censura la conducta de la autoridad militar de aquel territorio, que quiso imponer á los voluntarios y al ejército la candidatura del Gobierno.

El Sr. Sanromá contesta y empieza pidiendo reformas radicales para Puerto Rico.

Suspendida esta discusión y continuando el debate sobre la contestación al discurso de la Corona, dijo:

El Sr. Ulloa (D. Augusto): Señores diputados, aludido por los Sres. Estéban Collantes y Mosquera, vengo á terciar en este debate en ocasión desfavorable, cuando la Cámara está bajo la impresión desagradable del elocuentísimo discurso del Sr. Sanromá. El Sr. Sanromá, al decir que el partido conservador no ha hecho nada por la libertad de las Antillas, ha olvidado la historia, á no ser que S. S. quiera hacer responsable al partido conservador de lo que hizo el Padre Las Casas ó el Consejo de Indias. El partido conservador coetáneo ha sido el primero que ha establecido en las Antillas el derecho de elección popular, y S. S. debe saber qué partido fué el que expulsó de la Cámara el año 36 á los representantes de las Antillas.

El Sr. Presidente: Señor diputado, estamos ahora en la discusión del mensaje.

El Sr. Ulloa (D. Augusto): Señor presidente, habiendo tenido la honra de estar al frente del departamento de Ultramar, tengo el deber de rechazar.

El Sr. Presidente: Mañana podrá V. S. tratar esta cuestión.

El Sr. Ulloa (D. Augusto): Obedezco, señor presidente. Antes de constituirse el Congreso insinuó una cuestión grave, constitucional y parlamentaria, reservándose tratarla á fondo cuando vinieran los debates sobre el mensaje, porque el discurso de la Corona no es sólo un programa, es también una historia del interregno parlamentario. Con gran extrañeza he visto que en ese documento tan largo, al paso que se habla del Banco hipotecario (nueva forma que toma el Banco de París, destinado, según parece, á apoderarse de España), no se dice una palabra acerca de la subida al poder de este Ministerio fuera del Parlamento y fuera del espíritu de la Constitución del Estado; y bueno sería saber á dónde va ese Ministerio fluctuante, que unas veces se inclina del lado de los conservadores y otras del lado de los republicanos; ese Ministerio que un día va á las puertas de Palacio para defender la dinastía, y al día siguiente la deja indefensa; ese Ministerio que solo tiene energía y virilidad para combatir al partido conservador.

Necesario es saber, señores, por qué y cómo se disolvieron unas Cortes antes de contestar al discurso de la Corona, saltándose por encima de las prácticas parlamentarias, sin las cuales la vida del Parlamento es raquítica y miserable.

Para llenar este vacío, presenté una enmienda que no ha podido discutirse por haber otras dos que se separaban más del dictamen. Invoco, pues, estos precedentes; invoco además mi situación especial y la circunstancia de haber sido ministro de la última Administración, é invoco el derecho consuetudinario de hablar en estos casos, que nunca han negado las Cámaras.

Perplejo me encuentro, y más después de haber oído hace dos noches el elocuentísimo discurso del señor ministro de Fomento para probar, como me había propuesto, que el Ministerio presidido por el señor Ruiz Zorrilla no es siquiera liberal. ¿Qué Gobierno es este, que con ocasión de la defensa de la monarquía altera la verdad de la historia diciendo que todas las revoluciones han venido en alas de la libertad anglo-americana, y añade que los cañones que vinieron á matar la independencia nacional habían sido fardados por la Convención?

Un Ministerio que dice todas estas cosas no puede ser anti-liberal ni anti-parlamentario; y sin embargo, enfrente de las palabras de S. S. podría yo poner otras oficiales; podría poner la contradicción incontestable de los hechos, que creo probarán la tesis que he manifestado.

Me parece mejor partir de un punto común á todas las escuelas para justificar los cargos que tengo que dirigir al Gobierno, que no recurrir al campo de las doctrinas y de científicas teorías. Ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros, de diferentes modos, por escrito y de palabra, que es sin-eramente constitucional, partidario de la legalidad más absoluta, que pone la Constitución sobre su cabeza. Pues yo acepto esos sentimientos y quiero fundar sobre su base esta proposición, que espero será aceptada por todos. Dado el régimen que hoy rige, en el cual suelen penetrar todos los efluvios de la opinión pública; dado el título I de la Constitución, ¿sería afortunado decir que la legalidad de España, hoy por hoy, es la Constitución

de 1869 y los actos de las Constituyentes? ¿Sería aventurado sostener que todo Gobierno que respeta los derechos consignados en la Constitución es un Gobierno liberal, y que el que los conculga no merece ese título?

Pues vamos á ver hasta qué punto puede llamarse liberal el Gabinete que preside el Sr. Ruiz Zorrilla. No voy á hablar del sentido que este Gabinete ha dado al art. 43 de la Constitución: voy á examinar las condiciones constitucionales, dentro de las cuales vive el Gobierno. Este Gobierno cobra los impuestos sin autorización de las Cortes; es decir, que usurpa las facultades de las Cortes, lo que no es sólo una infracción de la Constitución, sino que constituye un delito que castiga el Código penal. Y esta infracción, señores, es tanto menos excusable, cuanto que es voluntaria, porque no se han aceptado los patrióticos ofrecimientos y manifestaciones que le hizo la mayoría de las pasadas Cortes para regularizar la situación de la Hacienda. Creyó que no debía sacrificar su amor propio ante la consideración de dejar á salvo la Constitución del Estado y de librar al país de una enorme carga, porque de haberse votado los presupuestos entonces á votarse ahora, hay la diferencia en contra del país de 200 millones de reales. ¿Qué diferencia, señores, de lo que hacíamos en otra época que hoy se anatematiza? Entonces recuerdo, allá en el año 63, había caído el Gobierno de la unión liberal; se formó un Ministerio cuya influencia electoral se puso en juego contra nosotros; vinimos, sin embargo, una respetable minoría; el Ministerio Miraflores cayó por una votación del Senado; el Ministerio histórico que le sucedió, cayó por un golpe de fortuna en las secciones: no había entonces ni Constitución del Estado, ni práctica que nos impidiera la disolución de aquellas Cortes cuando volvíamos al poder; sabíamos que íbamos á ser derrotados; y ¿qué hicimos nosotros? Apelamos al patriotismo de aquella mayoría, y efectivamente, encontramos un concurso eficaz para la marcha administrativa.

Este Ministerio ha incurrido también en infracción constitucional por detenciones arbitrarias. Sé de un caso en que un ciudadano ha sido arbitrariamente detenido contra lo que disponen los arts. 8.º y 9.º de la Constitución y el 112 del Código penal. Este individuo se ha quejado á los tribunales, los que le han admitido su queja, pero obligándole á dar fianza. Y pregunto yo: ¿para qué existe en España el Ministerio público y el procedimiento de oficio? Si un tribunal sabe que un ciudadano ha sido atropellado en su persona, desde el momento en que lo sepa, como que se trata de un delito público, debe perseguirle de oficio.

La mudanza forzosa de domicilio es otra de las infracciones constitucionales en que ha incurrido este Gobierno, y que días pasados confesó el Sr. Mata. Su señoría nos decía: «no tengo la culpa de que cuando mando á los pueblos de su naturaleza ciertas personas, no haya bastantes parejas de la guardia civil, y estén detenidas por esta razón algún tiempo en la cárcel del Saladero.» Pues esto, Sr. Mata, es una infracción del art. 6.º de la Constitución y del 221 del Código penal. El sol de la libertad ha de alumbrar para todos: á mí, que soy conservador, no me importa que las personas á quienes se haya hecho mudar de domicilio sean de las últimas clases ó de las primeras de la sociedad; y yo, en hombre del derecho del último ciudadano, protesto contra esa arbitrariedad.

Hasta el arreglo de la deuda de Ultramar ha tenido que hacerse de una manera inconstitucional.

El Sr. Gasset ha dado un decreto, sobre el cual no voy á manifestar siquiera una opinión sintética; á mí me basta saber que ese decreto debía haber venido como proyecto á las Cortes; y el caso de urgencia no es bastante para discurrir esta infracción, porque como ya he dicho, el Gobierno ha tenido medios legítimos y constitucionales para arreglar esa y otras cuestiones de Hacienda.

Por último, la fuerza pública, tanto de mar como de tierra, existe sin estar autorizada por una ley especial, como establece el art. 106 de la Constitución.

Véase, pues, cómo este Gobierno, tan respetuoso con la ley, como él se dice, y creyéndose el legítimo y solo depositario de los derechos individuales, ha atropellado la Constitución, y lo que es más, vive tranquilo creyendo no haber hecho nada extraordinario.

Respecto á la duración de las Cortes, el señor presidente del Consejo de ministros, en un documento importante, haciéndose cargo de esta cuestión, manifestó su opinión de que el art. 43 de la Constitución exige que las Cortes estén reunidas cuatro meses, y además añadía en esa circular-programa de 11 de Julio, que nosotros los conservadores éramos adversarios de las prerogativas de la Corona, porque teníamos resuelta la cuestión en el sentido que todo el mundo sabe.

Señores, en este asunto á mí no me duelen prendas; yo he empezado mi carrera parlamentaria en las primeras Cortes Constituyentes de 1834 defendiendo las prerogativas de la Corona, y las he defendido en las de 1868, como las defendió un monárquico que lo es, no por gratitud, sino por sentimiento y convicción. Pero yo, que soy partidario y defiendo las prerogativas de la Corona respecto y defendiendo también las prerogativas del Parlamento.

Pero hay una diferencia entre las Cortes de 1871 y las de 1872. Las Cortes de 1871 habían cumplido los cuatro meses: de consiguiente, su disolución estaba dentro del artículo constitucional. Aquellas Cortes habían derrotado al Ministerio Ruiz Zorrilla en la elección de presidente de la Cámara, y S. S. se creyó en el caso de dejar la cartera, cosa que en mi concepto no tenía necesidad de hacer, porque no había sido derrotado en votación pública.

Vino el ministro Malmcampo, y éste fué derrotado en una cuestión magna, en que se coaligaron todas las fracciones de la Cámara. Por último, vino el Ministerio Sagasta, y también fué derrotado. Teníamos, por consiguiente, dos grandes partidos dinásticos en el Congreso, que habían sido sucesivamente derrotados, que no contaban con mayoría ninguna, porque había cien diputados que eran ó anti-monárquicos ó anti-dinásticos, eran ellos los que decidían de todas las contiendas parlamentarias.

Aconsejado el Rey por sus ministros, dió el decreto

de disolución. Dícese: ¡Oh! pero se le dió á quien fué derrotado. ¿Pues á quién se ha de dar el decreto de disolución sino al que ha sido derrotado? ¿Para qué lo necesita el que tiene mayoría?

¿Estaban en ese caso las Cortes de 1872? Vamos á verlo. Antes me importa hacer dos declaraciones: la una es que no voy á defender opiniones propias ni doctrinas de partido; voy á exponer el texto constitucional y cómo debe entenderse en su letra, en su espíritu, en su objeto y en su tendencia.

La otra declaración es que cuando se trata de las prerogativas de la Corona, entiendo siempre respetarlas como parte esencial de la institución real; pero creo que tengo el derecho de juzgarlas cuando se aconseja su ejercicio por los ministros.

La Constitución de 1845 no tenía respecto á la existencia de las Cortes más que dos artículos que decían: «Las Cortes se reunirán todos los años, y el Gobierno presentará cada año la ley de presupuestos.»

Pero sucedió, señores, que contra la voluntad de los legisladores de 1845, aquellos artículos constitucionales vinieron á ser letra muerta. En veintitres años que mediaron desde aquella Constitución hasta la revolución de 1868, puede decirse que no estuvieron en vigor más que once años; en los otros trece no hubo más que un bastardeamiento sistemático del régimen constitucional, puesto que las Cortes se abrían por unos cuantos días; el Gobierno decía: el precepto constitucional está cumplido, y los presupuestos no se discutían, ni se votaban como no fuera por autorización á última hora.

Pues bien: como los hombres políticos no se atienen sólo á las buenas teorías, sino que traen á las leyes el caudal de su experiencia, la comisión constitucional de las últimas Cortes Constituyentes se creyó en el caso de presentar una redacción del art. 43 en los siguientes términos: «Las Cortes estarán reunidas á lo menos cuatro meses cada año.» El Sr. Estéban Collantes calificó este artículo como atentatorio á las prerogativas de la Corona; pero á S. S. le diré que esto no era nuevo en España, ni se ha hecho sólo por el partido radical; la Constitución de 1837 daba derecho para reunirse á las Cortes por su propia autoridad el 1.º de Diciembre, si antes no eran convocadas; la Constitución belga establece la duración fija de cuarenta días á lo menos, y en la Constitución portuguesa otorgada por don Pedro IV se fijan tres meses de duración á la legislatura de cada año.

Pareció esto poco á aquella mayoría, y queriendo mayor cortapisa para la Corona en sus relaciones con el Parlamento, se presentó una enmienda, que fué apoyada por su autor, y el Sr. Olózaga, presidente de aquella comisión, la admitió, quedando el artículo redactado en estos términos: (Ley.)

«Quién pone en duda que esta Constitución limita más las facultades de la Corona que la Constitución de 1845? Pero ello es que así lo determina, y el Gobierno tiene el deber de respetar esa limitación, porque así lo dice la Constitución. Cuando el general Serrano cayó en 25 de Junio por haberse roto la conciliación, sabido es que fué llamado para formar otro Ministerio que no pudo formarse, porque para tener mayoría en aquellas Cortes se necesitaban ciertas agrupaciones; y si el general Serrano hubiera creído que el sentido de la Constitución era el que le ha dado el actual Ministerio, el general Serrano hubiera intentado la formación de Gabinete, porque en último resultado podría haber aconsejado al Monarca la disolución de las Cortes.

Vino luego el Ministerio Ruiz Zorrilla, ¿y qué hizo? Pidió la suspensión de las Cortes á las Cortes mismas; pero en aquella sesión pidió el Sr. Bugallal que se declarara terminantemente si aquella suspensión entraba en los cuatro meses, y el Sr. Montero Rios tuvo que declarar que aquella suspensión en nada disminuía la obligación de estar abiertas las Cortes cuatro meses.

Pero aquí interpretado el art. 43 de la Constitución de la manera que el Gobierno tenga por conveniente, todavía el Gobierno al convocar las Cortes actuales para el 15 de Setiembre habrá cometido una infracción del art. 43.

Como este Congreso se ha constituido á últimos de Setiembre y no quedan más que tres meses del año, estás fuera de la Constitución haciendo una legislatura de tres meses cuando debía ser de cuatro.

Reparad, señores, en la fecha que la Constitución fija para que se abran las Cortes, y vereis que el objetivo de los legisladores fué la cuestión de presupuestos; es decir, que se reunirán el 1.º de Febrero, para que aun dando un mes para la constitución del Congreso, queden cuatro meses, durante los cuales se pueda resolver la cuestión de Hacienda.

Y aun prescindiendo de la constitucionalidad ó inconstitucionalidad de la disolución de las Cortes, resultan también infringidas las prácticas parlamentarias, sin las cuales no puede existir en la Cámara intervención en el Gobierno.

El otro día, contestando al Sr. Nouvilas, decía el señor presidente del Consejo que no había necesidad de ciertos papeletos, porque estábamos en un sistema parlamentario y constitucional. Y yo le pregunté á S. S.: ¿puede tener más legalidad que tenía el general Serrano en el mes de Junio? ¿En qué la funda S. S.? ¿En que tiene una mayoría? También la había entonces. ¿En que no se ha contestado al mensaje? Pues tampoco las últimas Cortes habían contestado cuando fueron disueltas. No hay, pues, motivo para que S. S. tenga tanta confianza.

Y hay más aún: el mismo nombramiento del Ministerio que hoy se sienta en ese banco no fué constitucional. En la Constitución trató de ponerse un artículo imponiendo al Rey la condición de que nombrara sus ministros de entre los individuos de los Cuerpos Colegiados; y por una transacción, en vez de ponerse este artículo, se estableció el mismo precepto indirectamente, diciendo que el Rey los nombraría libremente, pero que no entrarían en las Cámaras más que los ministros que fueran individuos de las mismas. Estaba reservado al Sr. Ruiz Zorrilla y á sus compañeros dar el triste espectáculo de un Gobierno que, de continuar aquellas Cortes, no hubiera podido entrar aquí. Yo creo sinceramente que al renunciar el Sr. Zorrilla su cargo de diputado pensaba no volver á la vida política;

pero lo cierto es que cualquier mal pensado podría creer que S. S. al hacerlo había dicho: «No solo será presidente del Consejo, sino que lo será por cima del Parlamento.»

Y S. S. ha venido efectivamente por cima del Parlamento, entrando en el poder por la puerta falsa de la Constitución, y así se ha dado el escándalo de que se disuelvan en pocos meses dos Cortes, y de que dos elecciones generales hechas por el sufragio universal don un resultado completamente opuesto. Esto podremos achacárnoslo unos á otros partidos; pero fuera de España no se mira de ese modo y no nos hace ningún favor.

Y, señores, no solo se ha faltado á la Constitución: se ha hecho al Monarca faltar á sus promesas: un Gobierno de cual formaban parte los señores ministros de Gracia y Justicia, de Estado y de Marina ponía en labios de S. M. las palabras siguientes: «Dentro de mi esfera constitucional gobernará con España y para España; con los hombres, con las ideas y con las tendencias que dentro de la legalidad me indique la opinión pública, representada por la mayoría de las Cámaras, verdadero regulador de las monarquías constitucionales.»

Y no sirve decir si las pasadas Cortes se habían elegido de este ó del otro modo. Los poderes constituidos deben respetar siempre á aquellos que le precedieron. ¿Con qué derecho podéis mañana defender la legitimidad de estas Cortes, si empezáis por negar la de las Cortes anteriores? No; eso no puede hacerse, y yo protesto contra ello en nombre de la esencia misma del sistema parlamentario.

Aquellas Cortes eran legítimas como estas, y yo apelo al mismo Sr. Castelar para que diga si respecto de las elecciones anteriores se había una sola palabra de cohechos ó corrupciones hasta que vino aquí un determinado expediente que dió origen á la calumnia. Aquellas elecciones se atacaron como se han atacado estas, y como se atacarán las que se hagan después; pero de esos supuestos cohechos no se había dicho nada, sin embargo de que era imposible que hechos de esa especie hubieran quedado ocultos para 400 diputados. Si hubiera sospechado un origen tan sucio en aquellas Cortes, ¿hubiera permitido el Sr. Ruiz Zorrilla no estorbar su constitución? ¿Hubiera pasado sin discusión siquiera docientos y tantas actas? ¿Cree el señor Zorrilla que eso puede ser cierto, y que con la cantidad que se supone se pudieran comprar dos millones de votos? ¿Cree el Sr. Zorrilla que la conciencia y el voto de un ciudadano español puede comprarse por un real? Yo no puedo hacer esa ofensa á mis conciudadanos.

Yo, señores, creo que si vosotros sois capaces de sostener lo que respecto á esas calumnias y á esas malévolas insinuaciones habéis dicho en la circular, debéis traer aquí la acusación que habéis formulado. Veremos si os atrevéis á traerla, y si tenéis pruebas para sostenerla ante el país. Depuremos esa cuestión de moralidad, no de la moralidad vulgar que puede ser penable ante los tribunales, sino de la verdadera moralidad política, de la aplicación de los principios que pone en práctica en su vida privada todo hombre honrado, á la vida pública. Y en este sentido, ¿puede hablar de moralidad los que habéis hecho la monstruosa coalición con los republicanos y los carlistas? Yo no haré las consideraciones que sobre este punto hice en mi último discurso; pero sí os presentaré un pequeño dilema: ó el Gobierno al hacer la coalición representaba un partido pequeño ó un partido grande; si lo primero, aquel partido no podía gobernar en nombre de la opinión pública; y si lo segundo, ¿qué dinastismo es el de esos señores que han llevado un partido tan importante a votar en ciertos distritos en favor de los republicanos y los carlistas? ¡Ah! no hablo el Sr. Zorrilla de moralidad política, porque como la sombra de Banquo se presentará siempre ante sus ojos la idea de aquella funesta coalición.

Y aquí concluiría, señores, si no tuviera que ocuparme, además del discurso de la Corona, de otro discurso importante por la persona que le ha pronunciado y por el sitio de que ha venido.

El Sr. Presidente: Supongo, señor diputado, que no tratará S. S. de discutir mi discurso.

El Sr. Ulloa (D. Augusto): No trato de discutirle, señor presidente; pero como de su discurso se han sacado argumentos para combatir á ciertos partidos...

El Sr. Presidente: La mesa ha sido tal vez demasiado laxa al permitir á V. S. extenderse como lo ha hecho, tratándose de una alusión personal; pero no puedo por lo mismo autorizar á S. S. para que entre en la discusión que anuncia.

El Sr. Ulloa (D. Augusto): Voy solo á decir dos palabras. El partido conservador que está aquí y fuera de aquí por derecho propio, cree que no debe seguir los consejos de retraimiento que se le han dado, porque está llamado á hacer grandes beneficios al país; ese partido, que tiene fe firme y no se vacila, como algunos otros, está seguro, como todos aquellos que se encuentran en su caso, de conseguir más pronto ó más tarde el logro de sus aspiraciones.

El señor presidente del Consejo de ministros: Tengo que contestar al Sr. Ulloa, y no lo puedo hacer siguiéndole en el orden que ha dado á su discurso. Tengo que contestarle porque la comision no puede hacerlo, toda vez que S. S. ha hablado para una alusión personal, y porque además S. S. lo que ha hecho ha sido juzgar la política conservadora antes de que viniera al poder este Ministerio, y la política y la conducta que nosotros hemos seguido en este banco. Es necesario, pues, que contestemos nosotros mismos, y yo lo haré al terminar el debate; pero hoy, por cortesía y por la necesidad de que no queden sin réplica inmediata algunas observaciones de S. S., he dicho algunas palabras.

Yo he sido siempre monárquico y dinástico desde que vino esta dinastía; lo he sido en todas las ocasiones, y ¡ojalá que todos los conservadores pudieran sufrir las pruebas que yo he sufrido para conservar las ideas que me imponían, al par que mi amor á la dinastía, mi dignidad y mi decoro! Yo he tenido siempre estas ideas, las mismas que tiene hoy mi partido, que ha estado siempre conforme en este punto, á diferencia de

lo que han hecho aquellos que no han podido ponerse siquiera de acuerdo sobre si deben esperar ó precipitarse, como se han precipitado siempre los que creen que el poder les pertenece por juro de heredad, y que es imposible gobernar con la libertad, cuando precisamente con la libertad es como se obtiene siempre el orden.

Después decía el Sr. Ulloa que la entrada de este Ministerio en el poder, y el no haber aceptado la promesa que hacían los conservadores de regularizar la cuestión económica, había sido el motivo de la pérdida de 200 millones para el Tesoro. Vendrán los presupuestos y esto se discutirá; pero desde luego yo puedo preguntar á S. S.: cuando nosotros fuimos ministros en 13 de Junio, ¿había algo convenido ó acordado para pagar el cupón ó para renovar con un interés más pequeño los préstamos con que venía haciendo una vida miserable y ruinosa el Gobierno anterior? ¿Había hecho algo acerca de la cuestión económica, por cuya resolución vienen suspirando todos los españoles?

(Se prorogó la sesión.)

A esto dice el Sr. Ulloa que no debe abandonar el poder por una votación en la urna; y á eso pregunto yo: ¿por qué tal empeño en la votación del presidente? ¿Es que el partido radical, y por primera vez voy á contestar á este argumento que se hizo una noche en que yo me encontraba enfermo; es que el partido radical había manifestado impaciencia por ocupar el poder, ni le había pretendido en ninguna parte y de ninguna manera? ¿Es que el que fué presidente de aquel Ministerio había alcanzado el poder por malos medios?

No hay nada de eso. Cuando se rompió la conciliación, no se ocurría al partido radical que pudiera entrar á formar Gobierno, y mucho menos habiéndose desprendido del partido progresista una parte de sus amigos. Pues qué, ¿al romperse la conciliación fui yo llamado á formar Gabinete? Lo fué el que por sus antecedentes y servicios debía serlo. ¿Y qué sucedió? Que estubo cuarenta y ocho horas buscando ministros, suplicando á todo el mundo; y después de ese tiempo, cuando vi que no podía organizar el Gabinete, cuando no pudo encontrar ministros dentro de las condiciones que él deseaba ó deseaba alguno de sus compañeros, cuando se declaró impotente, cuando renunció, cuando dimitió, cuando declinó la honra que había recibido de S. M., fué llamado al poder el partido radical.

No hubo entonces, pues, impaciencia ni precipitación, sino que vinimos al poder porque agotados los medios para que se formara el partido conservador, le fué ofrecido al radical, y el partido radical gobernó durante tres meses, no diré si con la opinión ó sin la opinión, creo que la comparación está hecha; pero lo juzgarán más tarde, no los amigos del Sr. Ulloa ni los míos, sino la gente indiferente que todavía no lo haya juzgado; gobernamos, como he dicho antes, dentro de nuestros principios, realizando un programa claro, concreto y terminante hasta donde fué posible en tres meses; vinimos luego al Parlamento, y qué sucedió? que el partido conservador con parte del progresista creyó conveniente llevar á la presidencia de la Cámara á otra persona que no era la que proponía el Gobierno, el cual, viéndose derrotado, dimitió.

Hé aquí por qué dejó el poder sin haber tenido más que una votación contraria en el secreto de una urna. No quiero entrar en otros detalles en que ni S. S. ni yo tenemos derecho á entrar.

El Sr. Ulloa, como si en ello tuviera grande empeño, ha suscitado la misma cuestión que suscitó el otro día el Sr. Balaguer. ¿Qué ha querido decir S. S. al manifestar que era una calumnia el que se dijera que los dos millones del expediente se habían gastado en las elecciones? ¿Ha querido afirmar que no se gastaron en las elecciones? Pues yo no he afirmado lo contrario; y lo único que diré, porque soy un hombre honrado y creo que los demás hombres lo son, es que no me ha pasado por las mentes que el hombre á quien yo he conocido y tratado durante 18 años, y á quien quiero todavía, pudiera haberse manchado en un sólo céntimo ni de esa cantidad ni de ninguna otra. No me cuesta nada hacer esta declaración; y en cuanto á si hubo ó no infracción de ley, no es cuenta mía. ¿A qué las provocaciones? ¿Se tomaron esos dos millones para el destino que en la caja de Ultramar tenían? Pues no es á mí ni al partido radical á quien toca probarlo.

No he hecho ninguna comparación entre la legitimidad de aquel Congreso y la de este. Yo me conformo con someter esta cuestión á la opinión del país.

Y voy ahora á la cuestión eterna de si los cuatro meses deben contarse aunque sea en dos Congresos distintos, ó si han de ser en uno solo. Voy á contestar.

Creemos nosotros que la facultad de disolver es completamente libre; creemos que cuando la Constitución impone limitación respecto de algunas facultades, lo expresa terminantemente, como en el artículo relativo á la suspensión; y creemos además que no era (permítame la palabra) más que pura teología el que se dijera que las Cortes A ó B habían de estar reunidas cuatro meses. ¿Cuál es el espíritu de ese artículo constitucional? Que el Rey no puede prescindir en cierto número de meses del Parlamento; suponiendo que todos los Parlamentos son buenos y dignos, es indiferente para la cuestión que fueran uno, dos, cuatro, diez Parlamentos los que hubieran de reunirse para completar los cuatro meses.

Supongamos el caso de que un Parlamento y un Gobierno representante de ese Parlamento no estuvieran conformes con la Corona sobre negocios graves de Estado. ¿A qué queda reducida la prerrogativa de la Corona, si tiene que decir al Gobierno: aunque no estamos conformes en estas cuestiones, como que no puedo disolver el Parlamento porque tiene que estar cuatro meses abierto, pueden ustedes hacer lo que quieran?

Pues si en vez de esto se trata de un Gobierno que ha dicho al Rey: yo no puedo gobernar sino con la suspensión de las garantías constitucionales, y este Gobierno tiene mayoría en el Parlamento, ¿qué hace el Monarca que dice: yo no quiero prescindir de la Constitución que he jurado, no quiero prescindir de ninguno de sus artículos, y mientras pueda haber un partido que pueda gobernar con ella, no infringiré la Constitución? ¿Había de dejar que continuaran los conservadores porque las Cortes hubiesen de estar reunidas los cuatro meses, y había de estar el Rey sin poder quejarse ni decir nada y sin poder llamar á otro partido que gobernara sin suspender las garantías constitucionales.

No se puede salir de este dilema: ó no os consideráis con fuerza suficiente para seguir gobernando, y queráis apelar á la arbitrariedad, y reproducir épocas tristísimas para el partido liberal, ó si creáis que tenéis fuerzas y medios para gobernar, no habia necesidad de apelar á ese medio. (El Sr. Ulloa: En el año 69 se apeló). Cuando quiera el Sr. Ulloa examinaremos esa fecha; por mi parte no me arrepiento de nada de lo que he hecho; no soy de aquellos que, habiendo acordado en Consejo de ministros lo del Banco de París, excitaban luego para acusar al Sr. Figuerola.

El pueblo español no se preocupa de la inmoralidad política de que hablaba el Sr. Ulloa; de lo que se preocupa es de la inmoralidad de aquellos hombres que habiendo venido de sus pueblos, hijos de padres pobres, sin herencia, sin loterías, sin negocios, tienen 6,

10, 12 millones de renta, y van en coche, y gustan y triunfan, porque han tenido la fortuna de hacer algunas contrataciones con el Estado ó de ocupar ciertas posiciones.

¿Sabe S. S. la inmoralidad que reprueba el país? Pues en la de aquellos hombres que vivieron con sobra de ingenio, pero con sobra también de ambición, buscan amigos que los lleven á la redacción de un periódico, empiezan escribiendo una gaceta y descansan haciendo que la lean en el café, aunque en ella vaya envuelta la reputación de un hombre ó las lágrimas de una familia. Luego escriben sueltos, más tarde artículos de fondo, llegan á ser oficiales de secretaría, directores, ministros, y sin más que una cesantía mezquina, vuelven, sin embargo, á sus casas á que los vean sus conciudadanos con lujos carrajes, con gran boato, viajando por el extranjero y dejando á sus hijos una pingüe fortuna.

De estos podía yo presentar muchos tipos; pero no lo haré, á pesar de haber sido provocado de una manera indigna en una noche en que, por respeto á ciertas instituciones, no me quise defender. Pudiera presentar, repito, una porción de tipos de hombres que se llaman conservadores, que se llaman radicales ó como quieran; pero que para el Sr. Ulloa, como para el Sr. Romero Ortiz, como para todos los demás que han vivido de su inteligencia y de su trabajo, son la desgracia de este país, la ruina de todas las situaciones políticas, y la muerte, sobre todo, de los partidos que confían su porvenir al que tiene dinero y posición, cuando ese dinero y esa posición no han sido dignamente adquiridos.

Se suspendió esta discusión. El Congreso declaró haber oído con sentimiento la noticia de haber fallecido el teniente general D. Blas Piard, diputado á Cortes por La Carolina, provincia de Jaén.

El Sr. Presidente: Orden del día para mañana: Actas de Puerto-Rico, y contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión. Eran las siete y cuarto.

EL ECO POPULAR.

MADRID 11 DE OCTUBRE DE 1872.

EL MINISTERIO SE VÁ...

Cada día es más latente y sale á la superficie, haciéndose notar en todos los actos públicos, la división de las huestes ministeriales. La mayoría radical se fracciona hasta lo infinito, y lo que es más extraño, funcionarios elevados combaten en el Parlamento la política del Gobierno.

Un día se levanta el senador Sr. Primo de Rivera, director general del cuerpo de artillería y ataca los ascensos y promociones escandalosas que hace su jefe el incensable ministro de la Guerra; otro día pregunta el mismo senador por el uso y destino que se da á ciertos fondos clandestinos de las direcciones de las armas. *El Imparcial*, periódico cuyo propietario es el ministro de Ultramar, censura fuertemente — y con justicia — la conducta del gobernador de Madrid. *El Derecho Moderno*, órgano á lo que se dice del Sr. Becerra, sale de oposición. El diputado Sr. Sanromá, consejero de Estado, ataca duramente la política que hace el Gobierno en las Antillas; otros diputados también ministeriales hacen preguntas en que se censuran los actos de los ministros de Hacienda, Gracia y Justicia y Ultramar.

¿Qué significa esto? ¿A qué conducta ó móviles obedecen los diputados ministeriales? ¿Es que, sin duda, ven próximos al sacrificio á los ministros Sres. Gasset, Montero Rios y Ruiz Gomez?

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que la cohesión que debía existir entre las falanges ministeriales ha desaparecido; que los hombres significados del radicalismo y los altos empleados son los primeros en levantar bandera negra contra el Gobierno, y que hay pendientes de discusión dos ó tres proyectos de ley que amenazan la vida ministerial del Gabinete.

Si no habiendo terminado los debates de la contestación al discurso del Trono se observa en la lejanía tal división en las filas de la mayoría, ¿qué va á suceder el día que empiecen las discusiones de la ley de quintas y de los proyectos de la Hacienda?

Sabido es la aversión que tienen los cimbras á conceder al Gobierno los 40.000 hombres que ha pedido para el reemplazo del ejército; que esta es una de las quintas más numerosas que se han reclamado desde la revolución; que los dos proyectos análogos presentados por nuestro respetable amigo Sr. Sagasta, fueron de 25 y 30.000 hombres; que el Sr. Ruiz Zorrilla ofreció terminantemente á sus electores que no se sacarían más quintas; que estas quedaban ABOLIDAS y que de hoy más no serían arrancados á las madres sus hijos; y que, sin embargo de esta promesa formal, y dando una prueba patente de su consecuencia política, solicita de las Cortes le voten los 40.000 hombres.

Si de la cuestión de quintas pasamos á los proyectos financieros, estos duermen en la comisión de presupuestos, sin que haya sido parte á remover los obstáculos que se presentan, la urgencia de levantar fondos que ha manifestado el Sr. Ruiz Gomez.

Todo esto y alguna otra cuestión de menos

bulto hace concebir sospechas fundadísimas de que el Ministerio que preside el Sr. Ruiz Zorrilla ha perdido la fuerza moral que debió tener en su mayoría, pues que combate abiertamente á tres ministros y amenaza con lanzar el rayo sobre todo el Gobierno.

Algunos malérolas creen ver en todo esto las inspiraciones del Sr. Rivero y sus amigos los cimbras, que, convencidos de que el Ministerio Zorrilla está quebrantado y no se propone dar la solución radical que ofreciera á los negocios pendientes, relegándolos todos al olvido, como ha hecho con el Jurado y la cuestión del culto y clero, desean que sea sustituido por un Gabinete democrático puro para desarrollar en toda su extensión los principios radicales.

Es lo cierto que las contestaciones al Trono de ambas Cámaras tienen un sabor subido de democratismo, que no ha de haber sido muy agradable al Sr. Zorrilla y sus compañeros Montero Rios, Gasset y Ruiz Gomez; que por otro lado los federales, aunque con su benevolencia, no perdonan ocasión de dirigir á algunos ministros aceros dardos; que Rivero confía en atraer á su lado á gran número de los mismos federales, excepción hecha de media docena que sigan las exajeraciones de Ribau Dohádeu, y que reunido todo esto, tiene al señor Zorrilla intranquilo y temeroso de perder un poder á tanta costa conquistado.

Pocos días faltan para que se pongan á discusión los proyectos antes citados, que creemos han de dar por terminada la misión de los llamados radicales, que usan este apellido como podrían valerse de cualquier otro, pues que sus actos en nada han demostrado el radicalismo; y si solo un deseo de ser Gobierno y de conservarle á todo trance, pese á quien pese, y presentándose un día aduladores del pueblo, suponiéndose representantes del cuarto estado, y otro día haciendo declaraciones dinásticas, como temerosos de que pudieran recordarse actos contrarios á lo que hoy simulan defender.

De todos modos, el Ministerio está atacado de muerte, y tiene los días contados.

La sesión que celebró ayer el Congreso de diputados fue notable por más de un concepto.

El debate de la cuestión de Ultramar se prestó de las elecciones de Puerto-Rico, permitió al Sr. Gamazo pronunciar un contundente y razonado discurso contra las actas del distrito de San German, en el que hizo graves cargos al ministro Sr. Gasset, por no haberse conducido como debiera haberlo hecho, con las autoridades de aquella Isla. Los argumentos presentados por nuestro correligionario, fueron de tal naturaleza, que impresionaron visiblemente á la Cámara.

Mal parado quedó el señor ministro de Ultramar, y para que la situación no tomase las proporciones que se veían venir, el señor presidente del Congreso suspendió la discusión, y declaró abierta la del Mensaje.

Usando seguidamente de la palabra nuestro respetable y querido amigo el Sr. Ulloa, bien puede decirse que dió principio á la segunda parte de la sesión en la que, su brillantísimo discurso la dió un interés inmenso.

Pocas palabras diremos para encomiar, nunca como se merece, la brillante peroración de nuestro amigo, juzgada favorablemente por la Cámara y por la prensa.

Desde 1854 en que salió á la vida pública el Sr. Ulloa, ninguno de sus triunfos parlamentarios, — que son muchos en verdad, — ha sido tan completo como el que obtuvo ayer combatiendo con noble denuedo y estricta imparcialidad la política general de los actuales gobernantes y poniendo de manifiesto todos sus actos desde que en 13 de Junio último escaló el poder hasta el día.

Tremendos, aunque con formas templadas, fueron los cargos que al Ministerio lanzó el orador; á la vez que con una fuerza de lógica incontestable, patentizó la verdadera situación de nuestro calamitoso partido.

Y por último, el Sr. Ulloa protestó enérgicamente contra las injurias é infames acusaciones hechas por nuestros enemigos contra el Ministerio que presidió el eminente republicano Sr. Sagasta, refutando con valentía á los detractores.

Nuestro apreciable correligionario ha hecho un servicio grande al país y al partido, por lo que le felicitamos sinceramente, como ya nos hemos dado el parabién nosotros mismos por contar en nuestras filas con un adalid que tanto vale.

PROYECTO DE MENSAJE EN EL SENADO.

Hé aquí el proyecto de contestación al discurso de la Corona, leído en borrador anteayer en el Senado, y en el cual se han introducido, á lo que se dice, algunas alteraciones, por lo cual no lo publicó anteayer ningún periódico.

Dice así:

«Señor: El Senado aplaude la determinación de acometer en la presente legislatura las numerosas reformas anunciadas por V. M., y con tan vivo interés recomendadas al celo y laboriosidad de las Cortes.

Ninguna ocasión más propicia para emprender con fruto esa provechosa tarea. La unidad de miras que dirige á fines comunes todos los esfuerzos del Gobierno,

y la identidad de criterio que presta cohesión y fuerza á la mayoría de la Representación nacional, están diciendo á voces que ha llegado la hora de completar la obra comenzada por las Cortes Constituyentes, dando á nuestra legislación civil y administrativa aquella armónica correspondencia de partes que ha de mejorar su estructura y asegurar su duración.

A emprender ese fecundo trabajo convida también el estado de nuestras relaciones exteriores: porque la cordial amistad que une á España con las demás potencias del mundo, permite convertir al arreglo de nuestros asuntos privados toda la atención del Ministerio y toda la actividad de ambos Cuerpos legislativos.

Si la Sede pontificia no corresponde hoy á los piadosos sentimientos de V. M., lícito es esperar que el tiempo vencerá tan extraña resistencia, como lo ha vencido respecto de otras naciones donde la libertad religiosa, reconocida por la Constitución y amparada por las leyes, no es impedimento para la prosperidad de la Iglesia católica, ni obstáculo para las buenas relaciones de su jefe con los altos poderes del Estado.

Entretanto, España ve con júbilo que V. M., distinguiendo sabiamente entre los sentimientos de su corazón y los sagrados deberes de su cargo, está resuelto á vivir con la opinión pública y á mantener en vigor las leyes del reino, establecidas con pleno derecho por la libre voluntad de la nación.

Favorable es asimismo para los propósitos del Gobierno el sosiego que afortunadamente va recobrando nuestra desgraciada provincia de Cuba, donde la insurrección consistió ya más en el nombre que en la realidad, y donde la contumaz resistencia de unos cuantos rebeldes, ni numerosos ni bien ordenados, sirve solo para acreditar la constancia de los voluntarios, la paciencia de la marina y el heroísmo del ejército, que luchando á un tiempo con las fuerzas del enemigo y con las intenciones del cielo, han conseguido sofocar una rebelión grave aun para combalida de cerca, y peligrosa principalmente por la distancia, en que perdían su oportunidad las más acertadas providencias del Gobierno.

Ese venturoso restablecimiento de la calma en la parte más considerable y forzada de la isla, permite esperar que en breve han de estenderse los beneficios de la paz á la escasa porción del territorio agitado todavía por el furor de las bandas insurrectas, y que entonces, puestos á salvo de toda sospecha, los generosos móviles del Gobierno, será dado cumplir, sin nota de flaqueza, los solemnes compromisos de la revolución.

Parte de esta deuda está satisfecha ya con las acertadas reformas que, después de salvar la crisis económica, han regularizado la Administración, introduciendo en ella escrupulosa moralidad.

En más breve plazo podrá gozar de mayores ventajas la pacífica isla de Puerto-Rico, la cual, encerrada en los límites del deber por la sola fuerza de su lealtad, merece ver atendidas sin temor ni recelo sus justas aspiraciones, y conseguir que los poderes públicos, secundando la generosa conducta de sus habitantes, promuevan la abolición de la esclavitud.

También el estado de la Península favorece la laboriosidad del Gobierno y de las Cortes. Restablecida está la calma, tan á deshora turbada por aquellos que, sin estimar las anchas vías abiertas y expeditas hoy para la pacífica propagación de toda idea razonable, encomiendan cada año á la fuerza de las armas la justificación de ilusorios derechos, fundando su atrevimiento en la generosidad de los poderes, creados por la revolución; generosidad tantas veces probada y tantas veces recibida con desprecioso menosprecio.

Prudente y patriótica, y liberal en todo extremo, ha sido la conducta del Ministerio en tan críticas circunstancias. Merced á la sensatez del pueblo, al civismo de la Milicia y al heroico denuedo de las tropas, el Gobierno ha dominado la rebelión, sin recurrir á medios extraordinarios, por el normal ejercicio de la autoridad y por el imperio tutelar de las leyes.

El Senado une su voz á la de V. M. en elogio de ese ejército infatigable que, escatimando las horas al descanso, ha multiplicado sus fuerzas con milagros de actividad, que después de vencer en Navarra y en Vizcaya, sigue peleando en Cataluña, sin restañar siquiera la sangre de sus gloriosas heridas.

Pero esta Cámara, que tributa sinceras alabanzas á la moderación del Gobierno y á la clemencia de V. M., no puede menos de condenar severamente la intervención que en semejantes trastornos ha ejercido una parte del clero católico, ya sembrando los gérmenes de la guerra con predicaciones temerarias, ya dirigiendo las hordas de la rebelión con acciones indignas de su pacífico ministerio.

Asegurada, pues, la paz en lo exterior, próximo á extinguirse por completo el movimiento insurreccional de Cuba y apenas turbada la tranquilidad en algunos pueblos de Cataluña por los últimos restos de las huestes absolutistas, llegado es el momento de acometer cuantas reformas reclama la opinión general con justa y tenaz insistencia.

Entre ellas, pocas tan útiles y ninguna tan apreciada como las que tienen por objeto regularizar el estado de la Hacienda.

Con noble franqueza publica el Gobierno la angustiosa situación del Erario; y esa lealtad, prenda segura de la que ha de presidir en este punto á todas sus reformas y operaciones, será parte muy principal en la mejora de nuestros asuntos económicos; porque de la franqueza procede la confianza, primera base del crédito. El Senado, que ve con satisfacción el deseo de nivelar los presupuestos, introduciendo en los gastos oportunas economías y promoviendo positivos aumentos en las rentas públicas, examinará solícito los proyectos encomendados á conseguirlo, procurando en caso necesario subvenir en recursos estrechos al urgente remedio de extremas necesidades.

No es menos merecedor de alabanza el propósito de reformar los procedimientos en materia criminal. Mientras llega la hora de examinar escrupulosamente el proyecto relativo a tan importante asunto, esta Cámara saluda con viva satisfacción el próximo establecimiento del Jurado, institución que, recomendada por la ciencia política, exigida por la opinión pública y preceptuada por el Código fundamental, ha de contribuir eficazmente a la permanencia de las demás instituciones, introduciendo en tan delicado mecanismo una rueda conveniente para su movimiento y necesaria para su conservación.

Animados del mismo espíritu democrático aparecen los demás proyectos en cuyo examen ha de emplear el Senado sus más asiduas tareas: el que, levantando las cargas irredimibles impuestas a la propiedad territorial en las provincias vascongadas, catalanas y aragonesas, acabará con ese estado de servidumbre, tan opuesto a los principios de nuestra Constitución, como contrario a los axiomas modernos; el que, estableciendo nuevos procedimientos para el reclutamiento del ejército, repartirá la obligación constitucional del servicio con escrupulosa equidad entre todas las clases sociales; el que, declarando abolidas las matriculas de mar, ha de conceder la libertad del trabajo a las clases populares de nuestras poblaciones marítimas; los que, al mejorar la legislación vigente en materia de montes, de minas y de comercio, han de fomentar la riqueza agrícola, industrial y mercantil, aumentando el bienestar general y proporcionando a las clases trabajadoras aquella abundancia de recursos sin la cual nunca podrán vacar a las múltiples atenciones de la vida política; y sobre todo, el que al facilitar los medios de enseñanza, difundirá la instrucción entre los diferentes miembros del cuerpo social, poniéndolos en aptitud de ejercitar con fruto los inapreciables derechos que la ley fundamental reconoce y asegura a todos los españoles.

Copiosa es la materia, larga la obra, delicado el trabajo que V. M. encomienda al celo y laboriosidad de las Cortes; pero dignos en todo de los altos pensamientos de V. M., y de los preciosos intereses que su augusta persona representa, V. M. es el símbolo vivo de nuestros derechos. En afianzarlos para siempre se cifran su ventura y su gloria; y ese nobilísimo deseo tendrá cumplida satisfacción; porque V. M., confiado en la virtud de las instituciones vigentes, sabe dar al desprecio, los siniestros vaticinios de aquellos hombres pusilánimes en cuyo espíritu han menester muy poco esfuerzo los supuestos peligros de la libertad, para pasar de sonados a temidos. Para custodia de las libertades públicas fué exaltado al trono de esta nación sedienta de libertad. Ese el título más glorioso, y esa su más ilustre ejemplar. Animo sobra a V. M. para llenar cumplidamente tan egregio destino; y el Senado, intérprete fiel de los deseos populares, cumplirá el más grato de sus deberes secundando los esfuerzos de V. M. en este patriótico trabajo, a que le convidan de consuno los sentimientos de su corazón, los votos de los pueblos, los ejemplos de su familia y los sagrados intereses de su descendencia.

Palacio del Senado 8 de Octubre de 1872.—Eugenio Moreno López, presidente.—Enlógio Eraso.—Vicente Morales Díaz.—El marqués de Seoane.—Cándido Pielatin.—Juan Manuel González Acevedo.—Federico Barlati, secretario.

Parece fuera de duda que la enfermedad que ocasiona la ausencia del Sr. Canalejas del Congreso es el descontento que le ha causado el haber tenido que doblegarse a las exigencias que le obligaron a corregir el proyecto de mensaje de que es autor, y la ofensa que se cree haberle inferido el Sr. Rivero con el cambio de turnos por dicho señor dispuesto.

Esta es, repetimos, la enfermedad del señor Canalejas, y la que le impedirá sentarse en el banco de la comisión y tomar parte en el debate de dicho proyecto.

Convenimos en que todo esto es un verdadero belén cimbro-radical.

Parece que se ha abierto sumaria contra el general Sardoal, por un comunicado que dió a luz hace pocos días.

Ya empiezan las persecuciones. Lo peor es que, según se dice, hay ya algunas presuntas víctimas en lista.

Un periódico habla de cierta entrevista notable por lo que en ella pasó, celebrada entre el ministro de la Guerra y un capitán procedente del ejército de Cuba, que ha venido a curarse una herida recibida en aquella campaña.

Ignoramos qué ocurrió.

Trabábase con notable ahínco en un nuevo arreglo del personal de la Dirección general de Propiedades y Derechos del Estado.

Según se dice, la organización que se prepara dejará muy atrás las que el mismo actual director Sr. Pinilla ha hecho en aquel centro, que siendo tal vez el más importante de cuantos existen, es, sin embargo, el más castigado por las frecuentes variaciones de personal y por no pocas habillitas a que en diferentes ocasiones ha dado lugar.

Quéjense, con sobradísima razón, los pobres licenciados, especialmente los de Ultramar, porque después de haber cumplido bien y fielmente sus compromisos en el ejército, se les entretiene semanas enteras en el Consejo de redenciones y enganches, demorando la entrega de sus alcances y premios, sin consideración a sus necesidades y a las de sus familias, y dando lugar a escenas nada convenientes y a amargas quejas por parte de los que con tan poco celo son atendidos por aquellas oficinas.

Con motivo de tener que asistir a las Cortes los ministros y directores, muchos de los cuales

son diputados, sufre gran retraso el despacho de los expedientes con notable perjuicio de los interesados, que esperan días y días el acuerdo o la firma de las resoluciones, porque, según parece, y dejando aparte la asistencia a las Cámaras, son preferidos los cabildos, y el *dolce far niente* al servicio del público.

¿No podrían los jefes de los ministerios y direcciones destinar, siquiera fuesen dos horas extraordinarias, a la firma de los expedientes ya despachados por los negociados?

«Cuando los conservadores fundaron su casino, le apellidaron «Círculo Victoria»; pero cuando han caído del poder le llaman «Círculo constitucional.»

¿Se puede saber a qué obedece esta variación de nombres?

Esto dice un periódico ministerial; y nosotros contestamos que es sencillamente falso, y que el diario que lo inserta no sabe lo que dice.

El Círculo Victoria no llegó a establecerse, y el que hoy existe, ha sido llamado desde el primer día *Círculo constitucional*.

Haga el obligado diario las deducciones que se le antoje, que todas tendrán un fundamento tan falso como sus aseveraciones.

Ayer falleció repentinamente de una apoplejía fulminante el ilustrado obispo de Almería.

Sentimos mucho la pérdida de tan virtuoso prelado de la Iglesia española.

El Sr. Rosales, obispo de Almería, era el único miembro del episcopado que había jurado la Constitución, siendo además senador del reino.

R. I. P.

Leemos en *El Correo Militar*:

«Continúa arrestado en el cuartel de banderas del regimiento infantería de Cantabria nuestro querido amigo el teniente D. César Bassols, a quien, como es sabido, se instruye sumaria por supuesto desacato al señor general Socas.

Cuando llegue el momento oportuno, aún es pronto, nos prometemos hacer reír al público, y sobre todo al recto, noble, entendido, probo y virtuoso Sr. Socas con ciertas historias muy dignas de ser conocidas. *Ejra bien qui rira le dernier.*»

Después de las precedentes frases de un diario tan competente, nada tendremos nosotros que añadir.

¡Cuánta ridiculez!

NOTICIAS GENERALES.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha publicado en la *Gaceta* de hoy el siguiente decreto:

Declarando inamovibles, confirmando en los cargos que desempeñan, a D. Manuel Ángel González, magistrado de la Audiencia de Madrid; D. Enrique Elías, que lo es de la de Albacete; D. José de Mira y Cantareo, de la de Cáceres; D. Saturnino de Cano y Vivas, de la de las Palmas; D. José García Herráiz, de la de Valencia; D. Manuel Fernández Bastos, de la de Valladolid; D. Agustín de Posada Herrera, de la de Pamplona; y D. Manuel Cortés y López, electo de la de Valencia.

—Por el ministerio de Hacienda se ha publicado el siguiente decreto:

Artículo 1.º Se suprimen las secciones extraordinarias y ordinarias de Propiedades y Derechos del Estado creadas en las Administraciones económicas de las provincias por decreto de 14 de Febrero de 1871 y real orden de 2 de Junio del mismo año.

Art. 2.º En cada Administración económica provincial se establecerá una sección especial de Propiedades y Derechos del Estado, exclusivamente encargada de la gestión económica de este importante servicio.

Art. 3.º El jefe de esta sección, aun cuando a las inmediatas órdenes del jefe económico de la provincia en lo que se refiere al desempeño de su cargo, autorizará los acuerdos de tramitación, y propondrá las resoluciones definitivas en todos los expedientes del ramo, ejecutando los acuerdos según proceda; ultimaré los de investigación y de ventas; evacuará informes; será inmediatamente responsable de la documentación, inventarios y demás perteneciente a la especial gestión de la sección, y se entenderá directamente con los comisionados, peritos, investigadores y demás funcionarios auxiliares de la Administración en todo lo concerniente al ramo.

Art. 4.º Las secciones de Propiedades y Derechos del Estado se organizarán desde luego en las provincias con el siguiente personal: un jefe de negociado de segunda clase con 5.000 pesetas; ocho oficiales primeros, a 3.500, 28.000; 16 id. segundos, a 3.000, 48.000; 46 id. terceros, a 2.500, 115.000; 49 id. cuartos a 2.000, 98.000; 37 id. quintos, a 1.500, 83.500; 30 aspirantes de primera clase, a 1.250, 62.500; 63 id. de segunda, a 1.000, 63.000; 78 id. de tercera, a 750, 58.500, y 49 ordenanzas a 750, 36.750, cuyo personal será distribuido entre las provincias en la forma que expresa la planta publicada hoy en la *Gaceta*.

Art. 5.º Quedan derogadas las disposiciones anteriores que se opongan a lo prevenido en este decreto.

—La *Gaceta* de hoy publica el siguiente extracto de la Guerra:

«No ha ocurrido ningún encuentro con las facciones de Cataluña, y en el resto de la Península reina tranquilidad.»

—La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se espresan a continuación para el día 12 del corriente, de diez a dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 38 de sorteo, carpetas números 2.331 a 37 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números del 3.401 a 3.425 de sorteo.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 48 de sorteo, carpetas núms. 761 a 770 de señalamiento.

CRÓNICA EXTRANJERA.

El Gobierno ruso acaba de fundar un nuevo periódico bibliográfico, en el cual se da cuenta de la lista de obras que han aparecido en Rusia y de las publicaciones extranjeras aprobadas por la censura.

Ha llegado a Constantinopla el gran duque Nicolás de Rusia.

En Cincinnati (Estados Unidos) ha ocurrido un conflicto entre una reunión de negros y una procesion de demócratas, resultando muchos heridos.

En una mina de carbón de Morley (Inglaterra) ha habido una explosión de gases, resultando veintidós mineros muertos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Bruselas 9.—Asegúrese que a mediados de mes estallará en Bélgica una huelga general en todos los oficios.

París 9.—En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito, a 86,80.

El 3 por 100 francés, a 53,17.

El 5 por 100 id., a 84.

El interior español, a 26 1/16.

El exterior idem, a 30 1/8.

Londres 9.—A primera hora se hacían:

El exterior español, a 29 3/16.

El 3 por 100 portugués, a 41 1/4.

Barcelona 9.—En el tren-correo de hoy ha salido para Madrid una comisión del Círculo hispano-ultramarino de Barcelona para asistir a la reunión que debe celebrarse en Madrid los representantes de todos los círculos de España. La comisión de Barcelona lleva también el encargo de dar gracias al ministro de la Guerra por el interés que revela por Cuba su decreto de enganches y para darselas también al de Ultramar por sus patrióticas medidas.

Parece que la comisión de Barcelona se propone también exponer al Gobierno las dificultades que, en su entender, la primera autoridad de Puerto Rico se está creando en aquella isla con la política que ha emprendido.

Washington 9.—Los republicanos han ganado las elecciones en los Estados de Pensilvania, Ohio y Nebraska, asegurando así la reelección del general Grant para la presidencia de la república.

Las elecciones del Estado de Indianas son dudosas todavía.

Lisboa 10.—El Sr. Armad, ministro de Francia en Portugal, llegó ayer a esta capital procedente de Burdeos.

Nueva York 9.—Los republicanos han obtenido la victoria en las elecciones del Estado de Indiana por una mayoría de 5.000 votos.

El «Heraldo» dice que está convencido de que este resultado decide la cuestión de la elección presidencial de la república.

La «Tribuna» acusa al partido republicano de fraude llevado a cabo en grande escala.

SECCION DE ESPECTACULOS.

Anoche tuvo lugar, como habíamos anunciado, la inauguración del teatro nacional de la Opera. Brillante era el aspecto que presentaba el teatro; las damas más hermosas y distinguidas de la corte ostentaban elegantes *toilettes*, y vimos confundidos cuantos hombres notables encierra Madrid en posición política y militar. Ana Bolena era la ópera elegida para debut de la señora Sass, y en ella encontramos a la gran artista que en el extranjero más de una vez hemos admirado y aplaudido.

Anoche, a pesar de su natural timidez por verse ante un público respetable y severo, supo arrancar aplausos en el andante de la cavatina del primer acto, en el *duo* y el *terceto* del tercero, y en el *rondeau* del cuarto obtuvo una ovación justa y merecida, evidenciando que la reputación de que viene precedida es merecida. Esperamos que en las funciones sucesivas y en el género dramático alcanzará plácemes y lauros a que se prestan sus condiciones artísticas y su arrogante y bella figura.

El tenor Barbacini posee una bonita voz de agradable timbre, y sabe, cuando quiere, entusiasmar al público, como lo consiguió anoche en el andante del *terceto*.

La señorita Mantilla, nuestra compatriota, que también hizo su debut anoche, alcanzó justos aplausos y la auguramos nuevos plácemes en las óperas sucesivas.

El Sr. Ordinas es un bajo cantante, que tiene gran des facultades y una figura simpática. Siente, y supo poseerse del carácter del personaje de Enrique VIII, que representaba.

La contralto señora Tintorer-Latur mereció ser aplaudida en la romanza de salida, única pieza de la ópera en que toma parte.

El coro de hombres bien, el de señoras débil y vacilante.

La *Mise en scene* bien.

La orquesta nos complació.

Felicitemos al Sr. Robles por la compañía que ha contratado, y nosotros, que conocemos su incansable esfuerzo por complacer al público, le auguramos que el mismo le ha de hacer justicia y recompensará de sus desvelos. Cuando sea conocido el resto de la compañía la juzgaremos con imparcialidad.

SS. MM. asistieron a la función.

Mañana sábado es la segunda representación de Ana Bolena, y el martes se pondrá en escena La Muñeca de Portici.

SEGUNDA EDICION.

El presidente del Consejo decía ayer al señor Ulloa, que en el partido conservador había muchos hombres que han adquirido diez ó doce millones por medios ilegítimos.

¿Dónde están esos hombres de nuestro partido, Sr. Zorrilla?

En cambio no lejos de si tiene muchos hombres el Sr. Zorrilla que antes de la revolución nadie les conocía riquezas y ahora van en coche, gastan y triunfan. Esos son los puntos negros a que debía poner término el Sr. Pontífice radical, y no ir a buscar en nuestro partido lo que es por ahora peculiar del radicalismo.

Y si no que recuerde el Sr. Zorrilla a quien iba dirigido el discurso de la *Villa de Madrid*, que nosotros lo sabemos perfectamente.

Al Sr. Ruiz Zorrilla puede aplicarse la fábula de La alforja.

¿Qué secretos importantes posee el Sr. Mata que inspiran miedo al Ministerio y no se atreve a separarse del cargo de gobernador? ¿Si será algo relativo a la calle del Arenal? ¿Misterios, y siempre misterios!

Confirmando lo que en otro lugar de este número decimos respecto de la Dirección general de Propiedades, la *Gaceta* de hoy publica el decreto reformando la organización de las secciones del ramo en provincias.

Con motivo de este arreglo, serán bastantes los oficiales del referido centro, que pasarán a continuar sus servicios en las Administraciones económicas, y por lo tanto notable el movimiento del personal.

GACETILLAS.

En el Congreso:

Pigarrillo.—Canallero, ¿quién es aquel diputado de cara fea, un poco cargado de espaldas, que está siempre riéndose?

—Ah, señoría, no lo sé! Pero tiene carilla de barbero con propina.

ULTIMA HORA.

IMPORTANTÍSIMO.

Según se dice, con referencia a telegramas que al parecer ha recibido el Gobierno, se han sublevado las fuerzas del arsenal del Ferrol, al mando de un titulado brigadier que perteneció a las filas carlistas, dando el grito de *Viva la República*.

El Gobierno ha mandado fuerzas de la Coruña para sofocar en su origen la rebelión; y si corren también de otro importantísimo suceso, nada queremos decir de él hasta averiguar su certeza, como nos abstenemos igualmente de hacer hoy comentarios respecto de la sublevación referida.

CONGRESO.

Sesion del día 11 de Octubre de 1872.

Abierta la sesión a las dos y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Piden la palabra varios señores diputados:

El Sr. Navarrete pide al ministro de Hacienda remita una nota de los expedientes que están sin resolver, y afectan a la Diputación provincial de la provincia de Cádiz.

Un diputado interpela al Gobierno sobre los rumores que corren respecto a un movimiento en el Ferrol sin saber qué bandera política tiene.

El Sr. Gasset (ministro de Ultramar), dice que el Gobierno ha recibido noticias de haber estallado un movimiento insurreccional al grito de *viva la República*, movimiento que está reconcentrado en el arsenal.

De la Coruña, ha salido el capitán general con tropas.

El Sr. Lafuente, pregunta qué hay sobre los rumores de alteración pública en Barcelona y Ferrol. Se lee una proposición de ley del Sr. Orense, pidiendo la supresión de la policía secreta.

El autor, con la *práctica* que le caracteriza, la apoya. Dice y produce hilaridad en la Cámara que todos los que se dedican a la política se les llama por el vulgo *pillas*. Que cuando uno se cansa de una cosa, lo deja y no va a otro partido.

Lee una proclama dirigida por S. S. a los catalanes, diciendo que fuera Reyes, en la que llama *pasteleros* a los que han trabajado en pró de la monarquía.

Habla de mulas de labranza, y dice que se va a ocupar de la *porquería* de la policía. Pide se publique la lista de todos los que han sido de policía y que tiene entendido hay diez mil hombres empleados en ella.

Ocupan el banco azul los ministros de Gobernación, Marina y Fomento.

El Sr. Orense dice que los radicales están *muertos que su abuelita*. Que Napoleón cuando decía que era amigo de la paz es lo mismo que si un borracho dice que le gusta el agua.

Al cerrar este alcance el Escelentísimo señor Marqués de Albaida, sigue su discurso haciendo las delicias de la Cámara.

Santo de mañana.

Nuestra Señora del Pilar.

Bolsa de Madrid del día 11 de Octubre.

FONDOS PÚBLICOS.	ULT. PRECIOS	Alza.	Baja.
Del 9. Del 11.			
Renta perpetua del 3 por 100.	27-20	27-10	40
Id. pequeños.	27-30	27-10	20
Id. fin de mes.	00-00	00-00	"
Inscripciones de id.	00-00	00-00	"
Renta perpetua exterior.	31-65	31-30	5
Deuda del personal.	33-00	00-00	"
Sisas del Ayuntamiento.	00-00	00-00	"
Obligaciones municipales.	00-00	00-00	"
Id. del empréstito Ertzanga.	00-00	00-00	"
Billetes hipotecarios de 3 años.	102-00	102-00	"
Bonos del Tesoro, de 2 años.	78-65	78-00	65
Id. en cantidades pequeñas.	78-70	78-00	70
Resg. al portador de la Caja de Dep.	86-85	87-45	20
Banco de España.	181-75	173-00	8-75
Carterías.			
Emission de Abril de 1850, de 4000.	80-60	00-00	"
Id. de 2000.	00-00	00-00	"
Id. de 1.º de Junio de 1851 de 2000.	63-00	00-00	"
Id. 21 de Agosto de 1852, de id.	00-00	00-00	"
Id. 1.º de Julio de 1850 de id.	00-00	62-00	"
Obras públicas.	00-00	00-00	"
Provinciales de Madrid.	00-00	00-00	"
Ferrocarriles.			
Obligaciones de 2.000 rs.	53-50	53-50	"
Id. de 20.000.	53-25	00-00	"
Cambios.			
Londres a 90 d. t.	49-45	49-45	"
París a 8 d. v.	5-19	5-19	"

ESPECTACULOS.

(Funciones para mañana.)

Teatro de la Opera.—A las ocho y media.—Ana Bolena.

Español.—A las ocho y media.—El baile de la condesa.—Las pretiosas ridiculas.

Zarzuela.—A las ocho y media.—Esperanza.—La prima donña.

Circo.—A las ocho y media.—Ofeto.—El sutil tramposo.

Circo de Paul.—A las ocho y media.—Pirlimpimpin I.—Traidor, inconfeso y bifo.

Variedades.—A las ocho y media.—Medicina casera.—Un inválido.—La berlina del doctor.—El ayuda de cámara.

MADRID.—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Corredora Baja de S. Pablo, 27.

SECCION DE ANUNCIOS.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.^A

LINEA TRASATLANTICA.

Para Puerto-Rico y la Habana:
Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.
Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.
LINEA DEL MEDITERRANEO.
Por combinacion con la trasatlántica.
Salidas de Barcelona para Alicante, Málaga y Cádiz, los días 7 y 22 de cada mes.
Regreso de Cádiz, los días 1.º y 16.
Para pasajes, fletes y otros informes dirigirse, á
D. JULIAN MORENO, ALCALA, 28.

CAFÉS Y TÉS

DE CLASES SUPERIORES

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL.

Gran nombradía y abundantes surtidos.

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.

GRAN ALMACEN DE CALZADOS

DE MANUEL SANZ.

INFANTAS, 18.—GRAN ESCAPARATE.

En dicho establecimiento se encuentra un abundante surtido de calzado de todas clases, á precios desconocidos hasta el día.
También se hacen á medida.

LA FUMIREA.

EFECTOS Y SERVICIOS FÚNEBRES.

Calle de Fuencarral, número 59, frente á la de Hernán-Cortés.
Despacho permanente (día y noche).
Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos necesarios de un fallecimiento, practica las diligencias que las leyes civil y religiosa exigen, construye toda clase de ataúdes, cajas para embalsamados, hábitos de todas órdenes religiosas, etc., etc.
También facilita en el acto, el ingreso en las sacramentales.
Prontitud y economía.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE SALVADOR MANERO.

NUEVA PUBLICACION ECONOMICA.

PROCESOS CÉLEBRES

de todos los países, publicados bajo la dirección de un abogado del ilustre Colegio de Barcelona.
Se reparten por volúmenes en folio menor, adornados con una lámina cada uno.

El primero que se ha puesto á la venta contiene el proceso formado al tristemente célebre asesino de criadas, DUMOLLARD, por robo, violación y asesinato: consta de 84 columnas de impresión clara y compacta, al precio de DOS REALES. A esta seguirá la interesantísima causa de UN HIJO RECLAMADO POR DOS MADRES, y sucesivamente repartiremos los demás que se anuncian en el prospecto de esta colección, la más extensa, variada y barata de cuantas se han publicado en España.

Fuera de Barcelona, por razón de portes y gastos, cada volumen tendrá un aumento de 50 céntimos: acerca de esta diferencia de precio recomendamos á nuestros corresponsales que se enteren bien de la circular que les dirigimos en 1.º de Julio de 1872, con sujeción á la cual se servirán los pedidos que deben dirigirse á SALVADOR MANERO, EDITOR. Ronda del Norte, 128, BARCELONA.

¿Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLITAS con sávia de coco ecuatorial, para los cabellos, preguntan muchos?



En obsequio á la humanidad, diré que los perfumes en los aceites y las pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos produce cefalalgia, males de corazon, accidentes cerebrales que se parecen al delirio, á la locura; en otros produce canicie, calvicie y alopecia. El doctor Bherhaave quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hanmann en sus experimentos físicos, nos citan al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybilas y la Pytias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatídicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Proetus en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros países, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que conocemos, que entran en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no haremos uso sin encargo expreso. Estas consideraciones científico-históricas contestan á la pregunta que sirve de epígrafe á este anuncio.

Usad mi legítimo «Aceite de bellotas», perfeccionado con sávia de coco, recomendado por mas de 800 periódicos de las cinco partes del mundo, y se está libre de todo inconveniente, que llevan consigo los artículos de perfumería.

Compañía burocrática de tintas químicas.—Fábrica de tintas de vainilla para escribir y copiar cartas, concentradas á gran vapor, que reducen su volumen y aumentan su sin rival bondad.

Los escritorios de comercio, estudios de hombres de letras, secretarías de señoras, registros cívico-religiosos, militares y parlamentarios, así como todo particular, deben estar provistos de uno ó mas colores de estas tintas. No se altera, evapora, ni cria nata, y dá duracion á las plumas metálicas y de ave.

Tenemos de los matices siguientes:
Púrpura, Jerusalem, 4 y 8 rs. frasco. Azul cielo, Alemania, 4 y 8 rs. id. Violeta, parque de Madrid, 4 y 8 rs. id. Negro azabache, Isla de Cuba, 4 y 8 rs. id. Cardenalicia romana, de familias, 4 y 8 rs. id. Verde, esmalte, de Manila, 6 y 12 rs. id.—Por mayor, 25 por 100 de descuento.

Se dá á prueba aunque no se compre, y se remiten muestras á todo el globo, escritas con estas tintas.

BIBLIOTECA DE MANERO.

COLECCION EN 8.º MAYOR

A 4 rs. TOMO EN BARCELONA.

FUERA, 5.

ABATE ***

El Fraile. 1 t.
El Maldito. 4 t.
La Monja. 3 t.
El Confesor. 3 t.

E. BLASCO.

La Farsa religiosa. 1 t.
C. F. DUPUIS.

Origen de todos los cultos. 3 t.
L. GALLOIS.

Historia general de la Inquisicion. 2 t.
CH. PAUL DE KOCK.

Gustavo el calavera. 1 t.
Un hombre desgraciado. 1 t.

El Cornudo. 2 t.
La Sociedad de la trufa. 2 t.

El Hijo de mi mujer. 1 t.
El Barbero de Paris. 2 t.

El profesor Fischeclaque, 1 tomo en 8.º con una lámina, 8 rs.

Fuera de Barcelona, 10 rs.

Las obras de este autor se publican á 1 tomo mensual.

J. ZORRILLA.

Las almas enamoradas, leyenda en verso, 1 tomo en 8.º

En Barcelona, 8 rs. Fuera, 10 rs.

A. DEBAY.

Arte de conservar la hermosura y la salud, y de corregir los defectos físicos. Teoría y práctica científica de los mejores procedimientos conocidos para mejorar y perfeccionar las gracias naturales impidiendo su decadencia prematura. Obra dedicada al bello sexo, extractada de varios autores, y en particular de la enciclopedia de la hermosura. Un tomo en 8.º 12 rs.

FRANC-MASONERIA.

M. RAGON.

Ritual del aprendiz mason, que contiene el ceremonial, la explicacion de todos los símbolos del grado, etc. Un tomo en 8.º, 6 rs.

Ritual del grado de compañero mason, que contiene el ceremonial, la explicacion de todos los símbolos del grado, etc. Un tomo en 8.º, 6 rs.

CLASES ESPECIALES.

de Matemáticas, Comercio y Francés. Olivar, 42, pral. derecha.

REUMATISMO

CURADO RAPIDAMENTE POR POCO DINERO.



Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del Aceite de Bellotas con sávia de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos esponer una importantísima, y manifestar á los que padezcan reumatismo, cuya afeccion, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefaccion y de fenómenos generales, que atacan los músculos, las articulaciones y muchas visceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creacion, incluso las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch, Holoway un remedio tan heroico, eficaz, cómodo y barato, (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos, alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por mas 800 periódicos sin distincion de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente, y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una untura en la piel cada ocho dias.

Todo el que habite países frios, diluviosos, nevados ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasquito, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tiña, sarna y lepra.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, pral. y Jardines, 5, (vidrieras verdes) Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre y vidrio, en la cápsula y vidrio, busto y rúbrica en la etiqueta, que hay ruinas falsificadores.

EL INVENTOR L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL ATLAS.

Habana A. Espinosa y C.ª, Muralla, 10; A. Gramper y C.ª, Obispo, 38.—Manila (Indias), Dr. Kubnel. Constantinopla (Turquia), Dr. Canzuch.—Montevideo y Rio Janeiro, Gil y C.ª.—Hong-Kong (China), doctor Kubnel.

NOTA IMPORTANTE. A los tísicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa, de Urberuaga y que las famosas pastillas del pastor de Belmont, de la Hermita, y otros, para curar el pulmon y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

EXPOSICION

DE LAS MARAVILLAS DEL ARTE.

Acaba de llegar á esta corte una magnífica copia de cristal hilado de la famosa plaza de toros de la ciudad de Valencia, obra que por su minuciosidad y esmerada ejecución, ha llamado la atención del inteligente público, siendo objeto de los mayores elogios por parte de la prensa de aquella localidad.

Su dimension es de 6 metros de circunferencia; compónese de más de 6 millones de piezas que forman 432 arcos, 2.304 balustradas, 56 escalinatas, 24 almacenes, 216 columnas, palcos, gradas, tendidos, barrera, contrabarrera y cuanto posee el original.

También hay espuestos varios caprichos bordados de cristal hilado, entre ellos la respetable torre Miguelete de Valencia.

Como así mismo un notable edificio construido de madera fina, copia de uno de los palacios mas elegantes de Paris; en dicha obra se demuestra toda la aplicacion de la electricidad, presentándose á una corta distancia del espectador, alumbrado de caprichosos fuegos de luces de diferentes dibujos y variados colores para que se puedan reconocer, siendo la admiracion de consumados profesores y cuantas personas tienen el gusto de visitarlo, al ver que sin tocar á parte alguna, se ejecutan tan complicados y sorprendentes mecanismos, habiendo sido premiada dicha obra por varios soberanos extranjeros.

Hoy tenemos la honra de presentar á este ilustrado público la prueba de nuestros adelantos, seguros que todas las personas que lo visiten quedarán satisfechas y complacidas por ser trabajos desconocidos hasta el día.

Tan sorprendente y divertido pasatiempo que tenemos la honra de ofrecer á este ilustrado público, se halla espuesto en la Puerta del Sol, núm. 10.

ENTRADA DOS REALES.

Niños y soldados sin graduacion UN REAL.

Horas de exhibicion, desde las cinco de la tarde en adelante.

REGALO. A todo concurrente se le entregará una magnífica lámina que representa dicha plaza de toros, con todos sus detalles.

EL ECO POPULAR.

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE.

Este periódico es el más barato que se publica en España. Sale todos los días y cuenta con sobrados elementos para asegurar su existencia, para contribuir al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y para ponerlo—por su gran baratura—al alcance de todas las clases. Además repartirá gratis á los señores suscritores una colección de novelas escogidas en tomos perfectamente encuadernados.

PRECIO DE SUSCRICION.

DIEZ REALES trimestre en toda España. Los pedidos al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo, remitiendo sellos de franqueo ó libranzas.